



Columna

Académico, Facultad de Ingeniería, Negocios y Ciencias Agroambientales, UVM

Alejandro Corvalán Quiroz



La guerra y sus efectos en la macroeconomía

Al igual que otros períodos anteriores, la economía global está viviendo desde hace tres semanas un mayor aumento del precio del petróleo, originado por tensiones geopolíticas, lo cual ha llevado al cierre del estrecho de Ormuz, donde transita un 20% del petróleo y gas natural del total mundial. No hay que olvidar que la economía mundial ya mostró señales de desaceleración desde hace un año, por el reordenamiento arancelario impulsado por el presidente de EE.UU. y el incremento consecuen- cial de la incertidumbre global, lo cual ha derivado en una pérdida de dinamismo de la economía norteamericana y una recuperación aún muy frágil de Europa, Japón y China. En este contexto, cuando el precio de los combustibles sube, los precios relativos y los ingresos reales se modifican negativamente y su primer impacto es inflacionario, pues los costos suben y los precios los siguen. Un segundo efecto es que el poder adquisitivo de los hogares y de las empresas se debilita y la demanda se enfría.

Los desafíos para la nueva administración que asumió el 11 de marzo pasado no son pocos y el país requiere que tenga éxito, pero ello requiere “mantener políticas económicas estables, previsibles y orientadas al largo plazo, que corrigen errores, pero que no se rehacen todo en cada ciclo”. En este ámbito, me atrevo a enunciar tres desafíos muy cruciales en el corto y mediano plazo. El primero es recuperar nuestra capacidad de crecimiento, cuyo promedio anual de nuestra economía entre los años 2022-2025 fue de un 2,0%, el segundo más bajo desde la recuperación de la

democracia en 1990. El segundo es estabilizar y recuperar el dinamismo del mercado laboral, donde llevamos 37 meses con tasas de desempleo iguales o superiores al 8,0% y en el caso del desempleo femenino, niveles por sobre el 9,0%, y aún nos resta recuperar 160 mil empleos desde la etapa prepandemia. Y, finalmente, un tercer desafío no menor es el incumplimiento de la regla fiscal, que ya lleva en los últimos tres años déficits equivalentes al 2,7%, 3,3% y 3,6%, respectivamente, del PIB. No obstante, es relevante entender que este *shock* externo encuentra a nuestro país con una menor holgura fiscal, menor crecimiento tendencial, una alta tasa de desempleo y una acumulación de demandas sociales insatisfechas en seguridad, salud, vivienda y educación.

Sin embargo, un reciente informe del Consejo Fiscal Autónomo (CFA), publicado el 4 de marzo pasado, me impactó por el rigor de los datos y un diagnóstico muy directo y veraz en sus conclusiones. En este contexto, el CFA enfatiza la necesidad de adoptar medidas adicionales y de carácter estructural que permitan corregir el desequilibrio fiscal y fortalecer el cumplimiento de la regla fiscal, reiterando el principio de comprometer gastos sólo contra financiamiento permanente y la necesidad de un acuerdo amplio entre el Ejecutivo y el Congreso.

En consecuencia, uno de los desafíos más centrales para la nueva administración, pero también para la política será cómo estabilizar las bases institucionales para que nuestro país recupere su potencial de crecimiento.